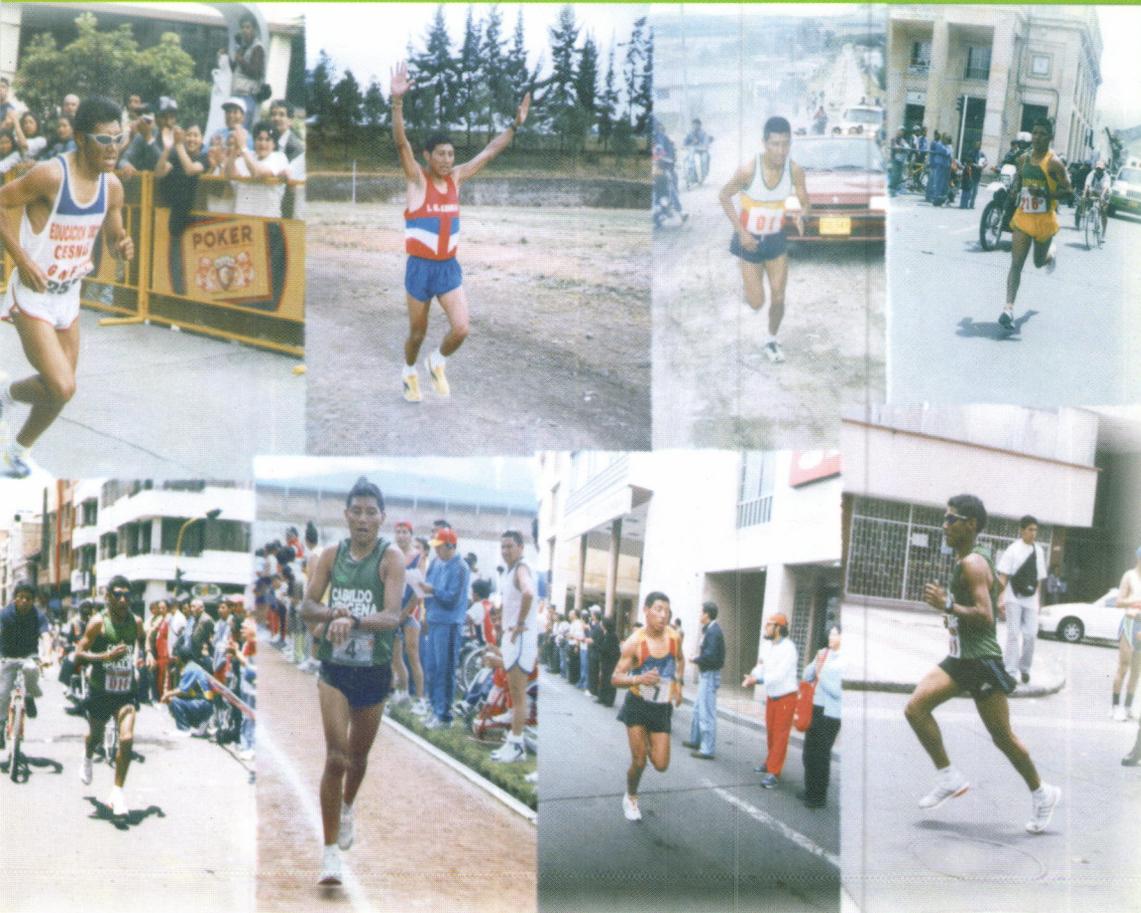


LEONSO JIMÉNEZ

Campeón y Ejemplo



ALVARO RIVERA BURBANO



Nombre: Leonso Jiménez: Campeón
y ejemplo

Autor: Álvaro Rivera Burbano

ISBN: 958 - 97350 - 7 - X

Impresión: Imprecol
Impresos de Colombia
Tel: 7335996

San Juan de Pasto, Julio de 2006

AGRADECIMIENTOS:

Agradezco la colaboración incondicional y la paciencia del Campeón Leonso Hugo Jiménez Chitán, la de su familia, especialmente a sus Padres Don Gonzalo, Señora Aura Elisa y a su Hermano Amilcar. La ayuda del Entrenador Pablo Arteaga. A la Magister Adriana Eraso, por sus aportes, a Francisco Rivera Burbano y al Padre Evaristo Acosta Maestre.

DEDICATORIA:

A mi hijo ALVARO RIVERA ERASO, y a todos los jóvenes que inspirándose en valores como los de Leonso Hugo Jiménez Chitán siguen el camino de la disciplina inteligente, el argumento del esfuerzo constante, el autoconocimiento y la trascendencia espiritual como elementos de incalculable valor en el camino hacia la formación de "hombres nuevos para tiempos nuevos", como lo ejemplificó el Insigne Padre "GUILLERMO DE CASTELLANA".

PRESENTACIÓN

El Especialista y gran Deportista ALVARO RIVERA BURBANO me ha solicitado presentar su libro sobre el Campeón de Atletismo LEONSO HUGO JIMÉNEZ CHITAN.

Lo hago con mucha satisfacción, por cuanto los conozco a ambos, siguiendo de cerca sus pasos, mejor, sus zancadas y carreras a toda velocidad....

LEONSO HUGO es descrito desde su cuna, en la verde vereda de Chaguaipe, Ipiales. Crece en una familia trabajadora, en ambiente de paz y solidaridad. LEONSO, desde su infancia, siempre ha tenido el correr como su pasatiempo: ese fue "su juego y distracción, correr, solamente correr".

Su juventud le ofrece muchas oportunidades de mostrar sus talentos en el Atletismo, participando en diversas carreras de la hermosa región nariñense y de Colombia y países vecinos, sin olvidarse del Creador: "agradece a Dios que le da otra oportunidad para demostrar de lo que es capaz un muchacho tenaz y con objetivos claros en la vida" (resalto esta expresión del autor).

Felicito al Profesor ALVARO RIVERA BURBANO por escribir este emocionante texto, cuya lectura es muy agradable, y por destacar ante el País a quien ha escrito páginas gloriosas" en su vida de Atleta, de Persona y de Nariñense": LEONSO HUGO, estudiante del CESMAG, Campeón en Juegos Bolivarianos y Juegos Universitarios de la Asociación Colombiana de Universidades 2001, "Gloria del Deporte de Ipiales", cuyo futuro es muy esperanzador. Animo. Empieza ya la maratón de lectura, mejor, la lectura sobre el Campeón de más de una maratón.

Padre EVARISTO ACOSTA MAESTRE, capuchino.
Rector CESMAG.

INDICE

PRESENTACION	
CHAGUAIBE: LA TIERRA DE UN CAMPEON	5
LA FAMILIA DEL CAMPEON	7
JUEVES DE 1975. LA INFANCIA, DE LEONSO HUGO	8
LA PRIMERA CARRERA DEL INFANTIL LEONSO	
LA HERENCIA, DE UN CAMPEON	10
SUS PRIMERAS CARRERAS	11
1988: UN BUEN AÑO PARA EMPEZAR	12
LA CRISIS	12
FUTBOLISTA	14
LA PRIMERA SALIDA INTERNACIONAL	15
SU INGRESO A LA ESCUELA DE ATLETISMO CESMAG	17
PRIMER CAMPEONATO NACIONAL	18
UN RECONOCIMIENTO MERECIDO	20
UN MUCHACHO DESCONOCIDO	20
EL MEJOR EN NARIÑO	21
ROMPE EL HECHIZO DE LOS CINCO MIL METROS PLANOS	22
1995, UN MAL AÑO	23
SU VIDA COMO MILITAR, AÑOS 1995 Y 1996	24
EL MATRIMONIO	27
LA CLASIFICACION A SAN SILVESTRE	28
LO ESPERA SAN SILVESTRE	30
1998: UN AÑO A LAS CARRERAS	31
EL MARATON Y SU DECISION DE RETIRO	33
LOS JUEGOS BOLIVARIANOS	36
AÑO 2002. EL AÑO DE LAS REFLEXIONES	39
REPASO DE LAS PRUEBAS EN EL AÑO 2001	42
MARATON DE SANTIAGO DE CHILE	43
SECRETOS DE UN MARATONISTA	45
LA MARATON DE NUEVA YORK	52
MOMENTOS INOLVIDABLES DE LA MARATON DE NUEVA YORK	57
CONTINUAN LAS PRUEBAS DEL AÑO 2002	59
RESUMEN DE PRUEBAS DEL AÑO 2002	59
AÑO 2003	61
MARATON COUNTRY MUSSIC EN NASHVILLE	62
JUEGOS PANAMERICANOS EN REPUBLICA DOMINICANA	66
AÑO 2004	68
XVII JUEGOS NACIONALES - SANTA FE DE BOGOTA	74
COMO ENTRENA UN MARATONISTA	76
UN DIA NORMAL DE LEONSO HUGO	82
EXPERIENCIAS CON LOS PLANES DE TRABAJO	83
ANECDOTAS	83
CONSEJOS	85
PRUEBAS EN EL AÑO 2005	85
AÑO 2006	89
PLANES DE ENTRENAMIENTO	90
LEONSO Y LA INSTITUCION UNIVERSITARIA "CESMAG"	93
LEONSO HUGO Y LOS ESTUDIOS SUPERIORES	94
PABLO JAIME ARTEAGA RODRIGUEZ: EL ENTRENADOR	97
OTROS RECONOCIMIENTOS	100
EL FARTLEK.	102

INTRODUCCIÓN

Esta nueva edición del libro Campeón y Ejemplo, que hoy ve la luz, divulga el nombre, la persona y el espíritu de quien con su actividad contribuye a dar forma a la historia sureña, esfuerzo que es también progreso y esperanza alentadora para la generación que llega, de una juventud gallarda que añora, pionerismo que se forja con esfuerzo hacia el ideal de excelencia hecho deporte.

Este nuevo material profundiza sobre la persona de LEONSO HUGO JIMÉNEZ CHITAN, sin que se hayan alejado de la mente del autor los sentimientos de admiración y emoción, los cuales brotaron desde antes de conocer personalmente al atleta, al campeón, al entrenador y al amigo.

LEONSO HUGO JIMÉNEZ CHITAN el hombre sencillo y humilde, valores que le hacen trascendente en condición humana y le permiten inscribir su nombre entre los integrantes de la realeza en el Deporte Rey, el ATLETISMO.

CHAGUAIPE: LA TIERRA DE UN CAMPEÓN



Chaguaipe la tierra que vio nacer a un campeón

Buenos días, perdone una pregunta: busco la casa de Leonso Hugo: ¿me da razón?

Buenos días, si claro, es aquí cerca de la curva.

Así fue mi primer contacto con la vereda de Chaguaipe, tierra que vio nacer a Leonso Hugo Jiménez Chitan.

Chaguaipe se ubica a 5 kilómetros de la carretera Panamericana, desde un compartimiento llamado Las Cruces, hacia el norte de la ciudad de Ipiales, está adornada por un paisaje digno de pintura, en donde, desde lo alto se observa, una colcha de retazos que conjuga una gama infinita de verdes, lo que explica el por qué del nombre de "región de nubes verdes".

Una veintena de casas construidas en adobe y resguardadas para sus adentros con portones que desafían el tiempo, se agolpan en torno a una capilla y, a pocos metros de ella, la escuela que vio dar sus primeros pasos a nuestro campeón.

La vereda vive en torno a la vía principal, que como gigantesca serpiente se pierde en la montaña uniendo veredas y caseríos hasta llegar al municipio de Córdoba.

Las casas solariegas dan paso a pequeños lotes y potreros por los que desprevenidamente pasean gallinas, caballos, ovejas y vacas.

La entrada de la tarde con su resolana trae más quietud a la región, y es que Chaguaipe es un oasis de paz y tranquilidad.

El señor me dijo que la casa está cerca a la curva, yendo a mano izquierda. Esta debe ser... Golpeo con cierta timidez. La puerta da paso a una espaciosa sala, en la que sobresalen, muchos trofeos, infaltables en la casa



de un campeón. En ella además, un equipo de sonido, invita con su música a quedarse.

Aquí, en el costado oriental, hacia el municipio de Córdoba, está la casa paterna de Leonso Hugo, llena de calor humano, con un gran patio y su cocina con fogón de leña, en donde se reúne la familia a compartir momentos de reflexión, de unión y de charla íntima. Allí debió pasar nuestro campeón muchos ratos de su niñez.

Ante el llamado, sale de la casa un joven que, con una gran sonrisa, nos recibe amablemente. Buenos días, nos dice, los estábamos esperando. Su sonrisa, efusividad y amabilidad me tranquilizan y proporcionan confianza.

Este joven sencillo, sin aspavientos, tranquilo, lleno de confianza y alegría fue quien inició, en la vida deportiva a Leonso, según sus propias palabras.

Mientras charlamos con Amilcar, que es el nombre del joven, aparece el señor Gonzalo Jiménez, hombre de baja estatura, de piel curtida por el duro trabajo al sol y al aire libre del campo, de manos fuertes hechas para el trabajo, en lucha diaria con la tierra y a su lado la Señora Aura Elisa Chitán, en quien impacta su rostro en donde cada arruga demuestra el sufrimiento de años de lucha en contra de las inclemencias de una vida adornada con diez hijos, cada una de las cuales es una parte de la suya, desgarrada desde antes de su nacimiento.

Impacta la sencillez y al mismo tiempo la riqueza del alma que infunde esta pareja, que se apoyan en los buenos y en los malos momentos de la vida. Junto a ellos, el cariño del campeón representado en sus sobrinos John Alexander Jiménez y Duni Samara Jiménez.



Amilcar, John y Duny

Nos sentamos, por su invitación, y más tranquilos como si fuésemos de la familia, conversamos sobre el tema indiscutible: Hugo el hijo, el hermano, el amigo y el atleta.

LA FAMILIA DEL CAMPEÓN



Sr. Gonzalo Jiménez y Sra. Aura Elisa Chitán

No se puede hablar de Leonso Hugo sin hablar de sus progenitores: Don Luis Gonzalo Jiménez y la señora Aura Elisa Chitán, quienes se conocieron en Chaguaipe y su amor a la tierra que los vio nacer, a él en el año 1941 y a ella en el año de 1940, no les ha dejado abandonarla, ya que siempre han trabajado en el campo.

En su familia son 10 hijos, 3 de los cuales ya están reunidos con el Señor, los otros son: Luis Eider, Edgar, Amilcar, Lidia Dora, Hugo Leonso, Piedad y Alfredo que es el último de los hijos, nacido en 1980.

Con una fortaleza digna de admiración, llega a la reunión por sus propios medios y sonrientes, a pesar de sus 88 años de vida, Don Rogelio Chitan,

abuelo materno de Leonso, nacido en estas tierras en el año de 1913. Le pregunto a Don Rogelio, ¿Por qué esta Vereda se llama Chaguaipe?, y él con la sabiduría congregada en sus años de vida en la región, me cuenta: "Los que estaban aquí, antes que yo me decían que era Chaguaico, y no Chaguaipe, decían antes, porque esta región era abrigada. Aquí antes todos le decían así. Aquí yo, crié caña de azúcar porque esto es caliente, y hasta sembré naranjas.



Aquí antes no había carretera, nos íbamos por la loma y por el callejón y llegábamos a donde Don Ignacio y pasábamos allá adonde Don Rodolfo y de allí a Pasto eran dos días de a caballo, pero el más guapo queriendo andar, andándole bien, levantándose de aquí y yéndose a aclarar a San Juan y acabando en Pasto, era casi un mes y eso el que podía, por semejante camino que era el de aquí, ahora es bueno. Antes andar era fiero, era fiero para andar". Nos hubiéramos podido quedar todo el día hablando con él, pero el tiempo apremiaba.

JUEVES DE 1975

LA INFANCIA, DE LEONSO HUGO

Leonso Hugo, nació en el Ranchito", nos cuenta la señora Aura Elisa, "yo iba a donde la Señora Carmela Revelo a Ipiales, y ella me daba los remedios necesarios. Todos mis hijos nacieron en mi rancho y los tuve solita, sin médico ni parteras. Hugo me hizo sufrir mucho, casi tres días antes y fue un

parto muy difícil. Ese día, jueves a las 10 y 30 de la mañana, fui a dejar el almuerzo hasta el puente, 3 kilómetros más allá de la casa, pronto llegué allá, pero fue tanto el dolor que desde allá para volver ensillaron un caballo, yo estaba muy fatigada. Llegué solita a la casa y también llegó de la escuela mi niña chiquita Lidia, a quien le dije que fuera a llamar a mi mamita María Tránsito y a otra señora vecina. Yo estaba preocupada porque por la tarde yo no fui a dejarle café, ni comida a mi esposo, que estaba trabajando en el puente.

Ellos no llegaban y mi sufrimiento aumentaba, mi mamita me dejó haciendo la comida, en eso ellos llegaron y a las siete de la noche, nació Leonso, que nunca tuvo los cuidados de un médico en un hospital o en un centro de salud".

A las siete de la noche de un día Jueves del año 1975, gritó, buscando desesperadamente el aire, ese aire que luego le sobraría en los remates de sus infinitas carreras en el deporte rey, su deporte, el deporte de Leonso Hugo Jiménez: el atletismo.

Don Gonzalo nos cuenta cómo se le ocurrió el nombre, para su hijo.

«Yo trabajaba en una máquina para los lados de Yañalá y había un señor que venía a traerme para ir a trillar y el se llamaba Leonso Rosero, a mí me gustó el nombre de Leonso y me dije: le voy a poner a mi niño el nombre de Leonso». Así fue bautizado, a los cuatro años de edad, Leonso, en la ciudad de Ipiales y su padrino fue el señor Alfonso Muses»

Leonso empezó a conocer el mundo desde el campo, allí gateó, caminó cuándo cumplió el año de edad y corrió por primera vez para hacerlo hasta hoy. Comenzó el período de su crecimiento y el campo, el aire libre, los cuidados de los padres hacen de Leonso un niño inquieto y fuerte. Empieza a balbucear las primeras palabras, recuerdan sus padres y hermanos que su vocabulario era bastante grosero. En general era un niño muy callado y de muy mal genio.

Su hermano Eider, fue la persona que más tiempo pasó con él en esta tierna infancia. Fue prácticamente él, quien lo crió, lo llevó y lo trajo en estos sus primeros años de vida. En esta época recuerda su hermano Amilcar, Leonso tuvo un caballito que era su mascota preferida, era colorado y así fue bautizado: "colorado". Leonso lo quiso mucho.

Desde que Leonso supo el significado de la palabra, correr, ese fue su pasatiempo, su juego y su distracción: correr, solamente correr.

A los cuatro años, Leonso, lleva el ganado con su hermano Amilcar hasta el puente, tres kilómetros más abajo de la casa, y junto con otros muchachos más grandes corrían de vuelta por la carretera y Leonso que era muy pequeñito los seguía corriendo detrás, siempre atrás. Recuerda Amilcar: "Mí mamá gritaba: pero, donde está ese chinito, que no viene" y "Leonso llegaba corriendo desde abajo, desde el puente y no paraba, vuelta salía, corría por la carretera a toda velocidad, sin parar, nunca paraba y gritaba a todo pulmón"; " Déle Flomer, déle Flomer, te gané Flomer". Así, día tras día, la

rutina era dejar el ganado y correr.

LA PRIMERA CARRERA DEL INFANTIL LEONSO

LA HERENCIA, DE UN CAMPEÓN

Cierto día, cuando Leonso tenía cuatro años de edad, un hecho cambiaría su vida para siempre. La vereda de Chaguaipe, invitó a todos sus habitantes a participar en el festival pro construcción de la escuela. Además, la invitación agregaba: "participen en el festival de atletismo". Un niño, llamado Leonso Hugo de cuatro años de edad, se inscribe en la categoría, pre infantil, es decir, para menores de seis años. Como todos los días, Leonso lleva hasta el puente el ganado, pero piensa todo el tiempo en la carrera, sube desde el puente los tres kilómetros que le separan de su casa, más el kilómetro de la casa hasta la escuela. No tuvo tiempo de cambiarse las botas de caucho, además, no había otros zapatos para correr. Así que subió derecho a la línea de partida de la competencia. Leonso compite con niños más fuertes, de más estatura y mayor edad. Su indumentaria no es la adecuada, pero gana sin objeciones su primer premio. Son 500 pesos y saborea el podium de los campeones.

"Estaba tan contento", recuerda su mamá: "ya que para él, y en aquella época ese dinero era mucha plata. Estaba tan emocionado que a partir de ese día, fue peor, no dejó de correr nunca y, aunque todos los vecinos corrían con él, Leonso siempre les ganaba".

Cuando cumple siete años es matriculado en la escuela de Chaguaipe, en donde estudia la básica primaria. Leonso nunca fue un niño tranquilo, siempre llegaba de la escuela, hacía tareas y corría a jugar al cuspe, al trompo o a las canicas: Nunca estaba quieto, recuerdan sus papas. Siempre estaba jugando.

Aunque parece casual que Leonso fuese atleta, en su familia ya circulaba la sangre de los campeones y el gusto por el deporte. Amilcar Jiménez, mayor que Hugo, tercero de la familia, ya era ciclista competitivo cuando Leonso compite en su primera prueba. Para Amilcar fue la necesidad la que le hizo ciclista ya que él debía desplazarse en bicicleta desde Chaguaipe hasta Ipiales, cuatro veces al día, para asistir al colegio. Había competido en el inter cursos, organizados internamente en su colegio. Pero Leonso tenía otro primo llamado Majín Yandún quien era también aficionado a correr en las pruebas organizadas en la vereda y en Ipiales.

El menor de los diez tíos de Leonso, Don Adelmo Jiménez, portó orgulloso la malla de Campeón en el deporte del ciclismo. Él tuvo la oportunidad de dejar la vereda de Chaguaipe en el año de 1970, aventuró hasta la ciudad de Santiago de Cali, consiguió trabajo en la refinería de Castilla y allá los directivos de esta empresa, viendo la madera de campeón lo patrocinaron en varias competencias. Corre en varias vueltas oficiales en el Valle y en el

Cauca.

SUS PRIMERAS CARRERAS

Se acerca el cumpleaños número quince de Leonso, y también el encuentro con su destino.

La municipalidad de Obando, en Ipiales, organiza por parte de la Alcaldía una *carrera* atlética.

Los Señores Lizandro Chamorro (q.e.p.d.) y Gerardo Villota, concedores de las condiciones de nuestro atleta, viajan expresamente a Chaguaipe para solicitar a los padres de Leonso el permiso correspondiente para que participe en esta carrera. Los padres, a regañadientes y sin confiar demasiado, permiten su participación. Así que se inscribe oficialmente y corre sin patrocinio. Su nombre no figura entre los favoritos y lejos de la mente de los asistentes está considerarlo como una estrella en el deporte del atletismo. Es tan desconocido, que nadie repara en el escrito en el pecho de su camiseta: "Ecuador".

En la mente de Leonso esta carrera no se borrará nunca: "Vino a casa, mi primo Cesil Yandún, y me invitó a correr en esta prueba organizada por la Alcaldía de Ipiales. Salía del parque de Ipiales entre la sexta y la séptima. Yo no sabía nada de atletismo, de alto nivel, ni de entrenar o de calentar". "Recuerdo solamente que me inscribí gratuitamente, corrí y entré de quinto". Entonces "Vi que servía para esto". Su hermanita fue su ángel de la guarda y le acompañó en esta prueba, en la que también estaba quien es hoy uno de los consagrados del atletismo en Nariño: William Burbano.

Leonso desconoce mucho de la técnica o de la ciencia del atletismo, pero su gusto por correr esta por encima de ellas. Amilcar, su hermano, recuerda: "Cuando Leonso cumplió los seis años, fuimos a correr a las Cruces, ganó Leonso fácilmente". "Luego, nos fuimos a correr a Córdoba y allí la gente se reía de verlo en la raya de salida, tan pequeñito y tan flaquito al lado de otros niños, más grandes y gordos. En esta carrera no le fue bien, le sacaron una vuelta de ventaja, pero mi hermano no se retiró. Iba de último, todos le gritaban animándolo. El continuó de último y terminó la prueba".

Se vislumbra su férrea voluntad y tenacidad en situaciones difíciles.

Continúa Amilcar, en su relato: "Leonso cumplió 10 años y nos fuimos a correr a Potosí. Como no teníamos plata, debíamos sacrificarnos mucho. Corría con botas de caucho, con pantalón y con cualquier camiseta". A partir de esta, Amilcar, y Leonso asisten a un sinnúmero de carreras en todos los caseríos, veredas y municipios cercanos, organizadas sobre todo con motivo de fiestas patronales. Los sacrificios para asistir a las carreras de este par de jóvenes, son incontables. No poseen tenis adecuados para enfrentar las pruebas, tampoco pantaloneta o camiseta, y menos dinero para el transporte ó para la comida, por lo que deben desplazarse en bicicleta hasta los sitios de competencia, llenar sus estómagos con gaseosas y pan, así, enfrentar los

kilómetros de las carreras. Amilcar continúa:” era difícil para nosotros, a veces llegábamos a la casa y mi Mamá no llegaba de trabajar y, entonces, nosotros mirábamos que las ovejas estuvieran bien; pero, a veces, como no había nada para cocinar, comíamos panela y moras. Ese era el almuerzo, y así nos volvíamos para la escuela. Pero cuando había que era casi siempre, comíamos: fríjol, papa, chara, calabazas, tostado, queso, leche, arepas de trigo, hollocos, cebada, maíz, panela, hokas”.

Se sembraba maíz, trigo y cebada, productos que poco a poco tienden a desaparecer en las siembras de nuestros campos, pero en este tiempo, cuando Leonso era niño pudo disfrutar de productos sin productos químicos y preparados en casa.

Luego de ocupar el quinto puesto en la carrera de la municipalidad de Obando, el primo de Leonso, con más experiencia en las lides del atletismo, le indica algunas pautas para rendir con más eficacia; recuerda Leonso: “entrenábamos en un potrero que era de mi abuelito, cuya superficie era de 800 metros y allí dábamos a veces hasta 10 vueltas en 30 minutos”.

1988: UN BUEN AÑO PARA EMPEZAR

En 1988, se efectúa una prueba nocturna con motivo de las fiestas patronales de Cristo Obrero en la ciudad de Ipiales, a la cual fue invitado también William Burbano, con quien ya Leonso se había enfrentado, perdiendo la cuarta posición en la carrera de la alcaldía en la municipalidad de Obando y, también, fue invitado un joven atleta ecuatoriano quien, por su fuerza y rapidez, era invitado a todas las carreras en la ciudad.

Leonso se inscribe sin favoritismo alguno.

Corre a la saga de estos dos atletas, intuitivamente, sin saber nada de táctica o estrategia, y a pesar de los arranques violentos de uno y otro les mantiene el paso, sin pasar nunca a comandar la carrera.

Faltando 300 metros, cuando ya se observa la pancarta de meta, Leonso oye al hermano de William Burbano, para entonces atleta élite, quien le grita: “arranque”. Sin pensarlo dos veces y sin medir consecuencias arranca. Los otros que se cuidaban uno a otro, nunca esperaron que alguien tuviese el arrojo para disputarles la carrera, y sobre todo rematando con tanta potencia. La sorpresa y lo fuerte del arrancón hace que Leonso gane su primera medalla ante dos consagrados en el atletismo.

LA CRISIS

Así se escribe poco a poco la vida de este muchacho, que cuando niño, con apenas cuatro años, allá en su casa de campo en la vereda de Chaguaipe,

tiene por héroes en el atletismo a su primo Majín Yandún y a otros dos atletas llamados: Marino Tacan y Flomer Pinchao. Tal es su admiración por ellos, que cada vez que este niño de cuatro años llamado Leonso, va a dejar el ganado en las mañanas y en las tardes, 3 kilómetros más allá de su casa, hasta un puente que sirve de abrevadero, regresa corriendo, pero también gritando a todo pulmón “Te gané, Flomer, te gané Flomer”.

Leonso, poco a poco se da cuenta que debe prepararse para las carreras, pero falta la presencia de una persona que le oriente y dirija técnicamente. Su falta de orientación, le lleva a pensar que si entrena ocho días antes de las carreras tendrá mejores resultados. Evoca también que sus papas no le dejaban correr, porque para ellos eso era perder el tiempo y lo mandaban a hacer mandados, los cuales como era de esperarse, los hacía corriendo.

Luego de terminar sus estudios en la escuela de la vereda de Chaguaipe, ingresa a estudiar en el colegio departamental, Instituto del sur en Ipiales, en donde debido a la falta de recursos económicos para desplazarse en bus, adquiere una bicicleta en la cual hace sus recorridos, los que suman casi seis kilómetros diarios. Los problemas económicos de la familia le golpean sin misericordia. La pobreza le agobia y es entonces, cuando aparecen en la vida de Leonso los malos amigos. Ellos que trabajan actividades informales ganan dinero, el cual gastan en juegos, aguardiente, borracheras y cigarrillos. Sus voces en contra de la actividad disciplinada y deportiva de Leonso no se hacen esperar: “Para que pierdes el tiempo estudiando. míranos a nosotros con plata, mejor anda a ganar plata” le repiten incesantemente, torturando a Leonso, quien se ve sin plata y humillado por estos llamados amigos. Por un descuido en su actividad académica, Leonso pierde el grado sexto, aunando otro problema en su vida; y debido a este revés, decide dejar de estudiar e irse a trabajar al Putumayo, en donde ha oído hay “buen billete”. Pero ahí está su ángel de la guarda, representado en su mamá: “¿Hijito, qué va a hacer?, ¿se va a ir lejos, dejándome? Aquí, no hay quien trabaje, quien cuide a los animales... Por favor, hijito no se vaya, hijito no se vaya, ¡vea, lo de la matrícula lo consigo, como sea!”.

Pero Leonso insiste en irse a trabajar: “yo me voy mamá, yo tengo que trabajar”.

La mamá se impone y con todo el amor, pero con firmeza, le responde: “no, hijo, usted no se va, levántese y vamos”. La mamá de Leonso, a pesar de demostrar esa confianza, va muy triste, casi perdidas las esperanzas de que en el colegio lo vuelvan a matricular. Al llegar al Colegio, su fe puede más que la adversidad, ya que la doctora Greta Rivera de Cisneros, Rectora del colegio, le increpa: “Cómo se va a retirar semejante atleta”. Y le facilita a la mamá de Leonso, para que pague siete mil pesos de los catorce mil que ordinariamente vale la matrícula.

Desde ese día, Leonso nunca ha dejado sus estudios, hasta finalizar la licenciatura en educación física en la Institución Universitaria CESMAG.

Nuevamente, como estudiante de colegio departamental, Instituto del sur, en el año 1989, se inscribe para participar en el campeonato Intercolegiado de atletismo.

En la raya de partida está el atleta Edwin Coral, quien llega como invitado especial a esta prueba, ya que en su palmarés figura la participación en un campeonato suramericano y en varios campeonatos nacionales.

Leonso, tal como lo ha hecho hasta ahora, corre detrás del mejor hasta ese momento, aguanta sus piques y arrancones. El atleta Edwin Coral hace lo humanamente posible para quitarse de encima a ese atleta que tercamente va detrás, pero le es imposible. Faltando 200 metros, escucha el llamado angustioso del profesor de educación física quien le grita a Edwin Coral: "como te vas a dejar ganar de ese desconocido", sonriendo, ahora Leonso, recuerda: "ese desconocido, era yo". Sólo en el remate logró Edwin Coral con mucho esfuerzo ganarle a Leonso.

Como ya era su costumbre, en donde había carreras, allí estaba Leonso; y en una de tantas, en el Charco, barrio al sur de la ciudad de Ipiales, ve correr al atleta Bayardo Burbano, quien había representado a Colombia en el suramericano infantil en la hermana república del Ecuador y se quedó grabada en su memoria la rapidez de este atleta para correr. "Algún día correré así de rápido", pensó Leonso.

Con ese pensamiento, en el año 1989, corre la prueba atlética ciudad de Ipiales, luego llamada prueba Marista, culmina en segundo lugar y gana por primera vez un trofeo.

Gracias a este esfuerzo, coloca en el pedestal de honor al Colegio y la doctora Greta Rivera de Cisneros, Rectora de colegio, le otorga matrícula de honor por sus méritos deportivos y le colabora económicamente para sus desplazamientos.

Entre los recuerdos gratos de Leonso en esta época de colegio está el del profesor Gabriel Esparza, quien a pesar de ser profesor de Ciencias Naturales, dicta las clases de educación física, y fue un gran apoyo en su carrera deportiva. El, le regaló su primera camiseta estampada con el escudo del colegio, para que corriera en su representación.

En 1990, Leonso quien continúa recorriendo el camino de Chaguaipe a Ipiales en bicicleta, enfrenta su primer biatlón, ciclismo y atletismo, en el municipio de Aldana, y es el diario trajín en bicicleta el que le permite ocupar el primer lugar.

FUTBOLISTA

En su época escolar, el deporte que apasionó a Leonso fue el balompié y continuó esa afición en su época juvenil, destacándose en la vereda como un gran futbolista, siendo respetado por su potencia, velocidad a la hora de encarar a las defensas rivales; pero, sobre todo, por su resistencia.

Integrando la delantera del equipo de fútbol, Leonso viaja a la vereda de las

Cruces, a San Juan, a Ipiales y a varios campeonatos interveredales, siendo estrella, admirado entre los jugadores y entre los aficionados que de tarde en tarde, y durante el fin de semana se daban cita en las canchas para verlo jugar.

La fama del equipo y la presencia de Leonso, le dan la idea a su primo Jairo Yandún, quien ya había recibido su título de Ingeniero Civil, para crear el club deportivo Chaguaipe, el cual tiene como eje el fútbol, pero ante la facilidad con la que Leonso continúa ganando las pruebas de atletismo en las que participa, le regalan una hermosa sudadera para que compita por el Club Deportivo Chaguaipe.

Con esta responsabilidad, Leonso se desplaza a una vereda cercana a la ciudad de Ipiales, llamada La Tola de las Lajas, en donde se realizará una prueba de 10 kilómetros, por terreno escabroso y pendiente, en la que se enfrentarán los mejores atletas de Nariño, sobresaliendo el corredor de Potosí: Teódulo Benavides, reconocido en el ámbito nacional por su fuerza en los remates de las carreras de largo aliento. Y es precisamente en el remate en donde Leonso le gana la prueba, llevándose también los treinta mil pesos de premio.

Leonso se da cuenta de que las pruebas de atletismo pueden ser una ayuda económica en su vida, pero para ello, debe entrenar con más tiempo y con mayor dedicación.

LA PRIMERA SALIDA INTERNACIONAL

En 1991, la Alcaldía de la ciudad de Ipiales, invita a participar en la prueba de 10 kilómetros en honor al campesino, y uno de los interesados es Leonso Hugo Jiménez, participante por la vereda de Chaguaipe; en la raya de salida halla de nuevo al atleta Teódulo Benavides, quien a pesar del saludo cordial con Leonso, no olvida ese remate final en los 10 kilómetros de la prueba en la Tola de Las Lajas, y está decidido a demostrar que es el mejor, pero Leonso, sin dejar dudas sobre su superioridad no espera al remate final y con un fuerte empuje se encumbra en el primer puesto con medalla de oro y premio en efectivo, otorgado por la organización de la carrera.

El nombre de Leonso, tímidamente figura entre los entendidos al atletismo y se proyecta como representativo de la ciudad de Ipiales en el deporte, lo cual hace que el señor Edgar Checa, directivo del Club de Atletismo de Ipiales J.C. le invite especialmente a participar en la prueba internacional "Últimas Noticias" en la hermana república del Ecuador.

Leonso con 17 años de edad, en la categoría juvenil, se enfrenta a los primeros 10 kilómetros internacionales en su carrera deportiva, en el mes de junio de 1991.

Recuerda Leonso: "Le conté a mi mamá y ella con muchos sacrificios me compró mis primeros zapatos para correr. Para mí eran una belleza, eran muy livianos".

Viajan a Quito, llegan a las seis de la tarde a casa de un hijo del señor Edgar Checa, y van de inmediato hasta el edificio de la organización a retirar la numeración para la carrera del día siguiente a las ocho de la mañana.

La vida esa noche le jugaría una mala pasada.

Pensando en la carrera, Leonso se acuesta muy temprano. No puede conciliar el sueño por los nervios, y cuando por fin logra dormir, un ruido estrepitoso casi le tumba de su cama. Era un equipo de sonido de la casa vecina, en la cual se realizaba una fiesta que se prolongó hasta el amanecer, lo cual no le permitió a Leonso dormir ni un instante.

A pesar de esto, Leonso ya estaba en pie a la seis de la mañana. Los nervios le impiden quedarse en su lecho, así que se dirige hasta la habitación del señor Edgar Checa para invitarlo a desayunar. Pero el señor Edgar le invita a descansar otro rato para recuperar la falta de sueño de la noche anterior. A la hora de salir para el restaurante, Leonso recuerda que los zapatos que le regaló su mamá aún están en la caja y ella dentro de la maleta, pero, supone que hay tiempo y los deja en su sitio.

Salen a desayunar hasta el restaurante y luego de solicitar el pedido se sientan a esperar. En ese instante, por casualidad, en el radio de un transeúnte escuchan que la prueba en la categoría juvenil esta lista a partir. Confundidos, suspenden la orden del desayuno, toman apresuradamente un taxi hasta la casa, pierden minutos valiosos mientras sacan los zapatos de la maleta y toman los implementos necesarios para la carrera, vuelven a tomar un taxi hasta el sitio de salida pero al llegar hace diez minutos que los atletas de la categoría juvenil han partido. Todos lo miran, nadie le dice nada. Aunque muchos piensan: "si corre, está loco". Diez minutos es demasiado tiempo, no tiene ninguna opción, pero Leonso arranca, la desesperación le hace olvidar que no ha dormido, no ha desayunado, no ha comido nada desde la noche anterior.

Empieza a alcanzar atletas, uno tras otro, no se acuerda de nada, sólo lleva en su mente la idea de correr lo más rápido que sus piernas puedan, no siente cansancio, ni fatiga, sólo desea alcanzar a todos los atletas que pueda, y si quiere llegar de primeros serán 299. Pero son seis mil atletas de otras categorías quienes le estorban, se atraviesan, le impiden correr más rápido. Todos se miran con una mezcla de susto y admiración, preguntándose, quién es ese atleta. ¿Acaso se volvió loco? ¿Cómo puede soportar semejante ritmo?

Para Leonso se acaba el tiempo y aún luego de perder semejante cantidad en la salida, llega en el puesto número 30 entre 300, toda una proeza.

Esta experiencia no se borrará nunca de su mente, y en sus siguientes carreras, hasta hoy, Leonso se presenta a veces dos horas antes de la partida de las pruebas.

Regresa a la ciudad de Ipiales y realiza su primera salida a San Juan de Pasto, enfrentándose a los 10 kilómetros de la *carrera* organizada por el club Olimpia.

Luego de 8 días de competir en esta prueba cumple 17 años, sin medir consecuencias, y desconociendo el significado de la palabra fondo en el atletismo, sin la madurez necesaria para enfrentar una prueba tan extenuante como la media maratón, corre Pasto, Yacuanquer; a pesar de ser juvenil, se enfrenta a los atletas de la categoría mayores del departamento de Nariño en los 27 kilómetros de la prueba. Se ubica en el sexto lugar y gana 5 mil pesos de premio.

Inicia el año 1992 y se inscribe en los 10 kilómetros de la carrera San Juan de Pasto, en donde ha sido invitado también el atleta Hugo Iguá, del municipio de Imués, quien trae en el pecho la medalla de plata del campeonato nacional de atletismo, pero Leonso irrespetándolo, le gana en el remate de la prueba.

Regresa a la ciudad de Ipiales y días después, con invitación especial, toma la partida en la carrera ciudad de Ipiales, en donde despejando cualquier duda le gana del nuevo al atleta Hugo Iguá.

De nuevo los caseríos, veredas, pueblos, municipios y ciudades de Nariño ven correr al poco a poco legendario atleta Leonso Hugo Jiménez, ganando todas aquellas pruebas en las que participa.

Para esta época, el club de atletismo J.C. de la ciudad de Ipiales, le ofrece vincularlo entre sus atletas y el señor Luis Gerardo Villota, de dicho club, le realiza por primera vez un chequeo que incluye un test de Cooper.

Debido a los resultados de este chequeo, el Señor Luis Gerardo Villota lo invita a participaren su segunda biatlón en la ciudad de Tulcán, en la hermana república del Ecuador, en donde se ubica de segundo.

La vida le va señalando a Leonso poco a poco su destino.

Dos amigas de Leonso, también atletas, Yolanda Cañizales y Margoth Bonilla le mencionan algo relacionado con la escuela de atletismo en donde ellas entrenan, llamada la Escuela de Atletismo "CESMAG", orientada por el licenciado en educación física Pablo Arteaga.

Al mismo tiempo el licenciado Pablo Arteaga escucha hablar de un joven con mucho futuro en el atletismo llamado Leonso Hugo Jiménez.

INGRESO A LA ESCUELA DE ATLETISMO, CESMAG.

En el año de 1992 se crea la escuela de atletismo CESMAG y en su registro ya existen atletas de talla nacional, tales como: Luis Chamorro, Betty Bravo, Margoth Bonilla, Yolanda Cañizales, y ahora la escuela se prepara para recibir a esta nueva figura del atletismo.

En una de tantas salidas a las innumerables competencias, Pablo Arteaga se entrevista en Ipiales con Leonso Hugo Jiménez, llegan a un acuerdo para su ingreso a la escuela de atletismo, y así inicia este dúo su arduo trabajo.

Pero no todo va a ser tan fácil y se enfrentan Leonso y Pablo Arteaga a los temores naturales de la familia de Leonso, quienes temen que deje de estudiar y sobre todo temen por la posibilidad de que Leonso se aleje

definitivamente de la casa.

Por sobre todos los inconvenientes y dificultades, Leonso se matricula en la escuela de atletismo CESMAG, luego de dos meses de entrenamientos bajo la dirección experimentada, científica y específica del licenciado Pablo Arteaga, Leonso se prepara para asistir a su primer campeonato nacional, en donde la vida le depara grandes sorpresas.

PRIMER CAMPEONATO NACIONAL

Al llegar a la ciudad de Pereira, sede del Vigésimo Sexto Campeonato Nacional de Atletismo, realizado entre el 24 y el 26 de julio de 1992, Leonso se halla ante una pista de color rojizo, que no es carbonilla y parece construida en caucho.

Leonso ignora sobre el tartán o sobre las pistas sintéticas, así que venciendo su natural temor entra a la pista para enfrentarse por primera vez en una prueba nacional con los 5000 metros planos. Cuando ya ha tomado confianza le hacen entrega de un par de zapatos los cuales tienen en sus puntas unos clavos afilados. Leonso nos relata esta experiencia: "me impacté mucho al ver algo así, yo sólo conocía los zapatos de Don Gerardo Chacón, ellos eran lo más cercano a lo profesional, que yo conocía". Leonso entre temeroso y desconfiado ingresa a la pista llevando en sus manos los zapatos con clavos, pero no se los coloca, busca un sitio alejado y allí sin que nadie lo observe los esconde. Regresa y corre con los zapatos hechos expresamente para él por el señor Gerardo Chacón. Con ellos se siente bien, aunque en la carrera tiene tremenda desventaja técnica con sus competidores.

Tímidamente mira a todos lados y observa atletas espigados, con sudaderas de todos los colores, balacas, manillas y zapatos que representan lo último en la técnica para este tipo de carreras. Mientras oye las voces de: "en sus marcas", siente un dolor en el estómago, es el miedo, le sudan las manos, está temeroso. De pronto, el disparo y parte. Como magia todo se olvida, no existe el miedo, ni atletas espigados, ni zapatos raros, sólo existe lo que le gusta hacer, correr, y lo hace como si estuviese entre las nubes. Allí no existen piedras, ni baches, arena, o huecos, prácticamente vuela y detiene los cronómetros en 16 minutos 50 décimas de segundo, pero este tiempo solamente lo ubica en el cuarto puesto. La inexperiencia le había cobrado caro. Hasta la curva se ubica en el primer puesto, pero comete un error garrafal al esperar a los 100 metros finales para rematar.

Llega el momento de correr los diez mil metros planos. Ya no tiembla, conoce la pista y sabe que los otros atletas son muy rápidos; con los sentidos puestos en las voces de salida, escucha atentamente: "en sus marcas", "listos"; a su pesar, el corazón late rápido, oye el disparo y arranca. Ahora ya no le sorprenden, ni se molesta en mirar atrás, para los cronómetros en 33 minutos 40 segundos. En su primera salida es "CAMPEÓN NACIONAL".

La vida corre rápido para Leonso y un mes después viaja a la ciudad de la

eterna primavera, Medellín, quien recibe a los representantes de las delegaciones Nacionales en el campeonato Interclubes de Atletismo, primero en la vida atlética de Leonso portando la Bandera de la Escuela de atletismo, de la hoy Institución Universitaria CESMAG.

Entra al estadio y recibe de nuevo aquellos zapatos que meses atrás tanto le impactaron, los spikes pero ahora ya no le asustan. Sabe además que aquí los jueces no permiten correr con zapatos normales. Lo que no sabe Leonso, es sobre la pista sintética. Sobre esta experiencia, nos cuenta: “Me coloqué afuera los spikes y entré caminando sobre los talones, pero cuando pisé aquella pista, no lo podía creer, era como caminar sobre plumas, era mucho más delicada que la pista de Pereira”.

Leonso corre los 5.000 metros planos y comete de nuevo el error garrafal de esperar a los últimos metros para esprintar, por lo que queda en el quinto lugar.

Triste por semejante error, entra de nuevo a la pista para enfrentarse a los mejores de Colombia en los 10.000 metros planos.

Esta vez pierde el miedo, debe aprender rápido si quiere triunfar, arranca varias veces inesperadamente en el transcurso de la carrera y nota que nadie le sigue el paso, tal vez por ser un desconocido para todos, nadie le presta atención. Faltando dos kilómetros, arranca violentamente por fuera, por el carril 2. Nadie le aguanta semejante ritmo, aunque varios intentan. Su ritmo es demoledor, estabiliza su paso pero nadie lo sigue, esta vez no se molesta en mirar hacia atrás, sabe que es el Campeón Nacional en el Interclubes de atletismo, en su Primera incursión en esta prueba.

Hasta ese momento, Leonso no sabe mucho de técnica y ello hace que sus tácticas sean mínimas, basándose más en la fuerza que en la inteligencia y en el estudio de sus rivales a la hora de correr. Su entrenador le había repetido, “corra atrás y en los últimos metros, si se siente bien, arranque”. Esto era lo que Leonso había hecho en los cinco mil metros planos en la ciudad de Pereira y en la misma prueba en la ciudad de Medellín. Pero tal parecía que sus rivales, eran demasiado rápidos para él. Su inteligencia en situaciones adversas se pone de manifiesto, y se ve obligado a tomar decisiones, algo que hasta ese momento Leonso no realizaba, por su timidez.

Nunca había liderado una prueba, pero ahora se da cuenta de que puede, no era menos que nadie. La vida, le enseña con rapidez.

Este mismo año asiste a la carrera de 6 kilómetros en Buga, ciudad del Valle del Cauca en donde se han dado cita los mejores de Colombia en pruebas callejeras. Leonso corre concentrado en esta prueba y observa a su entrenador que desde un lado de la calle le grita algo, pero la bulla le impide escuchar, intenta, pero es inútil. Han transcurrido tres kilómetros de una prueba violenta, ningún atleta se puede descuidar ni un segundo. Otro kilómetro, Leonso corre entre los punteros. Faltando dos kilómetros para la meta, muy lejos aún, Leonso arranca violentamente como si enfrentara la

prueba de 400 metros planos, nadie le sigue, ya que su paso es demoledor. Falta todavía un kilómetro, acelera otro poco, nadie se atreve a disputarle el primer lugar.

Marca 17 minutos 30 segundos, nuevo registro juvenil el que se mantendrá por dos años consecutivos.

UN RECONOCIMIENTO MERECIDO

Este año, recibe varios homenajes. Uno de ellos es realizado por varios amigos del club Chaguaipe, quienes reúnen en su casa a familiares, atletas y amigos para hacerle entrega de una bella placa, que da al campeón fuerzas para continuar en tan dura profesión.

Luego el Círculo de Cronistas Deportivos de Nariño en el mes de febrero le hace entrega del ACORD DE BRONCE, correspondiéndole una anécdota muy especial a este homenaje: Leonso ese día, sale a pasear con su novia (Hoy su esposa) Rocío, hasta las Cruces, cerca de la vereda Chaguaipe en la vía Panamericana. Fue esta casualidad la que hizo que se topara con un dirigente deportivo de Ipiales, quien al verlo detuvo su carro y le preguntó si ya venía a San Juan de Pasto, al reconocimiento de Parte del Círculo de Cronistas de Nariño.

Leonso, quien ignora sobre el homenaje, asustado, dejó a su novia en la casa, corrió a buscar ropa adecuada y a poner en apuros a su mamá, quien debió buscar la plata para el pasaje. Angustiadlos le ensillan un caballo, ya que son casi las cinco de la tarde y debe salir aún a coger bus para San Juan de Pasto.

Leonso apenas recuerda el nombre del hotel en donde le harán el reconocimiento. Llega a San Juan de Pasto, toma un taxi que le lleva hasta donde su tía, quien le acompañará al homenaje, pero ella no se encuentra en casa, así que en el mismo taxi regresa al hotel Agualongo, sitio del homenaje. Son casi las ocho de la noche, Leonso entra corriendo al hotel, pero el homenaje aun no había comenzado.

Leonso no tiene idea del significado de la hora Pastusa pero esta vez, ésta mala costumbre le había ayudado. Toma asiento, se calma poco a poco, aunque acaba con toda el agua de la mesa y recibe orgulloso su ACORD de BRONCE de manos del Señor Armando Urresta Zambrano.

Recibe además la suma de cien mil pesos, lo que significa, nueva implementación deportiva. EL ACORD (Asociación Colombiana de Redactores Deportivos) DE ORO le correspondió en aquella ocasión a la también atleta Margoth Bonilla y el ACORD DE PLATA, a otro atleta, Luis Carlos Revelo.

UN MUCHACHO DESCONOCIDO

Llega el año de 1993 y Leonso aun pertenece a la categoría juvenil, pero ya

se enfrenta de tú a tú con la crema y nata del atletismo en el departamento de Nariño: Gonzalo Burbano, Luis Salazar y Wilson Morejón. Todos estos atletas se dan cita en la prueba de 10 kilómetros del municipio de Imués y a pesar de los triunfos obtenidos por Leonso, ellos ni siquiera lo determinan. El miedo lo traiciona, ya que son campeones de todas las tallas y niveles.

Su entrenador le repite, “corra atrás y al final si se siente bien, arranca”.

En la mente de Leonso dan vueltas las experiencias vividas en las ciudades de Pereira y Medellín. Sale la prueba y Leonso se mantiene atrás, expectante. Corre tranquilo, no va agitado, a pesar del ritmo que imponen los punteros. Su respiración es tranquila y siente sus pulsaciones sin exceder sus límites aeróbicos.

Faltan aún tres kilómetros para la ansiada meta. Ella aún está lejos, pero Leonso recuerda su experiencia en los diez mil metros en la ciudad de Medellín, así que sin dudarle un momento, arranca violentamente entre el sardinel y los punteros. Ninguno de ellos espera un sprint a semejante distancia, así que le dejan, esperando que se funda metros más adelante, pero tarde se dan cuenta de su error, porque el ritmo de este corredor desconocido acelera cada vez más, como si se hubiesen puesto de acuerdo arrancan todos intentando darle caza, pero es imposible y Leonso entra primero.

Ninguno de los corredores puede creerlo, todos están sorprendidos. Wilson Morejón, pregunta: ¿Quién es este ecuatoriano? Nadie se explica cómo ese muchacho desconocido les gana estando todos en su mejor condición física.

En el año de 1993, Leonso regresa a la ciudad de Pereira al vigésimo séptimo Campeonato Nacional y repite su triunfo en los 10000 metros planos y luego en el Campeonato Nacional Interclubes en la misma distancia.

EL MEJOR EN NARIÑO

Semejante demostración de fortaleza en el municipio de Imués hace que el atleta Oscar Ibarra lo invite especialmente a participar en la carrera de 10 kilómetros, organizada por él en la vereda de Matituy.

Situaciones extradeportivas les impiden a Leonso y a su entrenador llegar a tiempo a la salida de la carrera. Pero la organización la retarda 10 minutos, permitiéndole adelantar su calentamiento sin problemas.

En ese momento, Pablo Arteaga con Luis Beltrán, otro veterano del atletismo en Nariño, adelantan una apuesta en relación con el hecho de que Leonso no es capaz de ganarle al favorito Gonzalo Burbano, pero además agrega Pablo Arteaga, “Leonso, ganará de punta a punta este recorrido”. Por primera vez Leonso escucha a Pablo Arteaga su entrenador, quien le recomienda: “salga, desde el inicio, a ganar”. Con esta orden tan firme y con la confianza de su entrenador, Leonso apenas oye la orden de salida, corre como si compitiera en los cien metros. Los habitantes del municipio de Matituy en pleno se forman en dos hileras porque nadie quiere perderse

semejante duelo. Muchos le auguran calambres, otros que se va a desmayar. Es imposible que aguante semejante ritmo, dicen otros. De las 20 vueltas, ya pasan por la vuelta 8, y solamente Luis Salazar y Gonzalo Burbano quedan con él en la punta; pero su ritmo es tal, que ellos, aunque lo deseen, no pueden tomar la delantera. Muchos, en voz baja, vaticinan que serán su última vuelta. En la siguiente se retira, auguran.

Pasan, para la vuelta número 9, y solamente soporta el ritmo de Leonso el atleta Gonzalo Burbano. Vuelta número 12, nadie puede creer lo que observa, Gonzalo Burbano empieza a perder terreno en relación con el ahora solitario puntero Leonso Hugo Jiménez, quien a pesar de verse sólo en la punta no merma su accionar, Pero Gonzalo Burbano, no es cualquier atleta. Es el mejor en Nariño, así que con una recuperación excelente, alcanza nuevamente a Leonso en la vuelta de número 16 y continúa con él, listo a rematarlo

En la vuelta número 18, Gonzalo intenta sobrepasarlo, pero llega solamente a emparejarlo, es un sprint final, codo a codo, Gonzalo intenta pasarlo, Leonso aguanta el brutal sprint, 10 metros, 20 metros, 30 metros, Leonso resiste el embate, Gonzalo no logra adelantarle ni un milímetro, 50,60,70 metros, Gonzalo se resigna, estabiliza su paso, pero Leonso no lo hace, sigue con igual ritmo, Gonzalo Burbano sucumbe y observa como poco a poco Leonso se aproxima a su vuelta número 20, la última para coronarse campeón en estos 10 kilómetros, con 33 minutos 20 segundos que le permitirán a su entrenador llevarse su cajón de cerveza y a Leonso perder definitivamente su temor a liderar pruebas, demostrándole a Nariño que hablando de corredores de fondo, él es el mejor.

Con más ánimo, se dedica a sus entrenamientos, y ahora ya es invitado a las pruebas cada fin de semana por lo que debe escoger las mismas antes de decidirse a aceptarlas.

Así, con este concepto en su mente, corre el Cross country de Sopó, al cual está también invitado el atleta Alirio Carrasco, hoy el mejor de Colombia en este tipo de carreras, pero en ese momento Leonso le gana sin dificultad.

ROMPE EL HECHIZO DE LOS CINCO MIL METROS PLANOS

Llega el año 1993 y Leonso recibe su cumpleaños número 18. Aún pertenece a la categoría juvenil y como tal es llamado a participar con la delegación Nariñense a la ciudad de Medellín para representarla en el Campeonato Nacional Interclubes.

Esta vez son los rivales quienes en voz baja y mirándolo de reojo, le indican sus respetos.

Corre los 5.000 metros planos y se ubica de segundo, rompiendo el hechizo, y demostrándose a sí mismo que no es lento. Gana su primera medalla en esta prueba rápida y el triunfo le sirve para viajar a la Carrera Ciudad de Bogotá en donde queda cuarto en los 10.000 metros planos. Vale la pena

resaltar que el sufrimiento y los nervios de Leonso no fueron causados por la prueba sino porque éste fue su primer viaje en avión, el que hizo por partida doble: Medellín, Bogotá y Bogotá a Pasto.

En Medellín, Nariño fue representado por 3 atletas quienes trajeron siete medallas. Dos de estas atletas fueron Marghot Bonilla y Marcela Meza.

Al regresar a San Juan de Pasto les recibe el Director General de la Asociación Escolar María Goretti y rector del CESMAG, Padre ANSELMO CARADONNA, rindiéndole un bello homenaje en el Hotel Morasurco.

Continúa con su tren de competencias internas en el departamento, lo cual hace que poco a poco, corrija errores, afine técnica y programe sus estrategias dentro de las carreras. Leonso cursa ahora su noveno grado en el colegio

En la ciudad Ipiales, no cesa en sus estudios, a pesar de la dificultad para combinarlos con sus entrenamientos.

Llega el año 1994 y es llamado a representar a Colombia en los 8 kilómetros del Cross Country Suramericano en la ciudad de Santiago de Cali.

Esta es una prueba de grandes sacrificios que no impresiona a Leonso, ya que éste es su terreno, allá en su vereda, de Chaguaipe.

Compiten, además de Colombia: Brasil, Argentina, Ecuador, Perú y como invitado especial, México.

Entra en el puesto octavo y es el mejor Colombiano con un registro de 21 minutos 30 segundos. En este suramericano estuvo también la juvenil Yolanda Cañizales.

Este año, es nuevamente Campeón Nacional por tercera ocasión, ganando la prueba de 10.000 metros planos.

Corre en el interclubes en la ciudad de Medellín: en 5.000 mil metros planos, ubicándose segundo con un tiempo de 16 minutos, 5 segundos y en la carrera de diez mil metros planos con 32 flat.

1995, UN MAL AÑO

Se aproxima el año de 1995 y se acerca también su paso a la categoría mayores, categoría a la cual Leonso no le teme, pues en ella ya ha obtenido triunfos importantes.

Es invitado a la carrera Marista en la ciudad de Ipiales, en donde se ubica cuarto.

En el mes de junio interviene en la carrera internacional "Ultimas Noticias" en la capital de la hermana república del Ecuador.

Faltan ocho días para asistir a esta carrera y un mes para graduarse, cuando la mala fortuna se ensaña con él.

Luego de terminar sus labores académicas, se dirige hasta su casa en la moto que ha adquirido hace poco y cuando transita cerca al Hospital de la ciudad de Ipiales un borracho se atraviesa en su camino, evita por todos los

medios arrollarlo, no puede mantener el equilibrio y golpea su humanidad contra un sardinel. La gente curiosa inmediatamente se arremolina. Leonso preocupado por la suerte del transeúnte intenta ponerse de pie, pero el dolor lo vence y cae de nuevo al piso. Las personas le auxilian y luego de levantar su moto que, afortunadamente no ha sufrido daños graves, lo trasladan hasta el Hospital, pero la suerte que no acompaña al campeón, hace que no le valoren en ese momento y la inquietud de Leonso le lleva hasta su casa a donde llega con ayuda de personas que le auxilian, cometiendo un error que por poco le cuesta su carrera deportiva.

El papá del primo que por primera vez le invitó a correr, conocido sobandero en la vereda, le "toca" o "soba" en su tobillo, pero lo que ambos ignoran en ese momento, es que existe fractura en su tobillo.

Pasan cuatro meses y el dolor continúa, lo que obliga a Leonso a detener totalmente sus entrenamientos. Seis meses después Leonso prácticamente ha tenido que olvidarse de entrenar y menos de participar en competencias.

En estos días se inscribe a la carrera de trepadores e intenta entrenar pero la molestia en su tobillo le impide realizar el mínimo movimiento, así que se limita a observar desde lejos a los atletas en la carrera.

Pocos días después, le llega la invitación para la carrera Tulcán, Ipiales y Leonso promete participar a como dé lugar en la prueba.

Faltando 15 días comienza lentamente sus entrenamientos. Aguanta el dolor, que en no pocas ocasiones le hace llorar ya que no soporta el taloneo, tan necesario en ese deporte. Aún así día tras día continúa entrenando para su reaparición.

Llega el día de la carrera y con la euforia de la misma, a los pocos kilómetros se olvida del dolor y aunque entra de cuarto, agradece a Dios que le da otra oportunidad para demostrar de lo que es capaz un muchacho tenaz y con objetivos claros en la vida.

Va a Manizales pero su falta de entrenamiento le afecta y no cuenta con suerte. En diciembre la vida le tiene reservada otra sorpresa.

SU VIDA COMO MILITAR, AÑOS 1995 Y 1996



Batallón José María Cabal en la ciudad de Ipiales

Cumplidos sus dieciocho años debe servir a la Patria en las fuerzas militares de Colombia, se presenta en el Batallón de la ciudad de Ipiales para cumplir con este deber sagrado.

Presenta todos los exámenes y cuando prácticamente todo está listo para que se pueda retirar con su libreta de segunda clase, le llama un mayor de la unidad de reclutamiento quien le pregunta, nombre y actividad. Leonso creyendo asegurar rápidamente su salida del batallón, le cuenta sobre su vida en el atletismo, a lo que el mayor le responde: "Gente así necesitamos en el ejército".

Así entró Leonso a la vida militar, un 5 de diciembre; pero al día siguiente debe correr en la ciudad de Buga. Temeroso, Leonso le cuenta al Mayor sobre su compromiso atlético. Para su sorpresa el Mayor accede a permitirle correr esta prueba.

La carrera que compromete a Leonso es nada menos que la Radio Guadalajara, clasificatoria para la Carrera de San Silvestre.

Lastimosamente, Leonso se ubica en la novena posición sin lograr uno de los cupos que otorga esta prueba para la Carrera de San Silvestre.

Regresa al cuartel y según sus palabras "Paso la Navidad más triste que recuerde en toda mi vida".

El 31 de diciembre el club decatlón de la ciudad de Ipiales a través de su presidente el señor Edgar Tovar organiza una prueba a la cual han sido invitados atletas del Ecuador y el crédito Nariñense Virgilio Mora.

Leonso nuevamente acude, tímidamente a sus superiores, para que se le otorgue el permiso que le permita correr en esta prueba y para su sorpresa, no sólo le conceden dicho permiso, sino que le otorgan el uniforme del ejército para que los represente oficialmente en la prueba.

Su sorpresa es mayor cuando observa un batallón en Rumichaca, el cual ha sido oficialmente enviado para que le hagan calle de honor. La prueba, en su recorrido pasa frente a las instalaciones del batallón de infantería Cabal de la ciudad de Ipiales y Leonso con emoción ve, como la tropa sale a hacerle barra. En esta prueba, Leonso, ocupa el segundo lugar. La premiación se efectúa en el estadio de la ciudad de Ipiales y a ella le acompaña su comandante para entregarle en nombre del ejército su reconocimiento oficial, depositado en la medalla de plata. En el batallón, el Coronel Moreno, su benefactor en el ejército, le hace un homenaje durante la formación general de la tropa y en presencia de los oficiales, suboficiales y soldados, además de madres y padres de familia que se hallan en el cuartel, ensalsa su nombre y le hace pasar al frente para felicitarlo.

Le conceden licencia para que esté el 31 de diciembre con su familia y le citan para el 3 de enero; fecha en la que debe competir en la ciudad de Manizales, en donde muy puntual corre ocupando la sexta posición.

Regresa a San Juan de Pasto, se presenta a su comandante quien le concede 15 días de licencia.

Leonso se adapta poco a poco a la vida militar con su disciplina y

organización; pronto es dotado de sus uniformes, equipos, armamento y a pesar de la instrucción obligatoria sobre la parte militar, no abandona sus entrenamientos en las horas de la mañana.

En esta época, viaja representando al ejército a la carrera de 10 kilómetros, café, café en la ciudad de Trujillo, en el valle del Cauca, en donde ocupa el sexto puesto.

En el mes de mayo corre en la ciudad de Popayán el interbrigadas en las pruebas de 5000 y 10 mil metros planos, obteniendo la medalla de oro en ambas pruebas. Se recibe en el batallón de Popayán, un comunicado urgente en donde se le cita en la ciudad de Ipiales para correr en la prueba Marista, en la que obtiene el segundo lugar.

Poco a poco su nombre es conocido en el ámbito nacional.

El ejército le ubica entonces en el economato sitio adonde llegan los alimentos para todos los hombres y mujeres que prestan su servicio militar, con lo que su alimentación mejora ostensiblemente y con un permiso especial, Leonso inicia sus entrenamientos dos veces al día, adelantando planes de su entrenador Pablo Arteaga.

En el mes de julio se presenta la matanza a en el municipio de Puerres, lo que origina que la mayoría de oficiales y suboficiales sean relevados del batallón. El Coronel Galíndez es el único oficial que continúa en el cuartel y es él quien le colabora para que pueda correr en el mes de agosto en la prueba de las Lajas a Ipiales, en donde se ubica de segundo.

Trasladado llega al cuartel un mayor de nombre Salcedo, quien le empieza a hacer la vida imposible, pero sigue contando con el apoyo del resto de oficiales y suboficiales, quienes le siguen animando para que no deje sus entrenamientos y su vida deportiva.

En estos días, conoce a un soldado de nombre Segundo Mora, oriundo del municipio de Ospina, quien le acompaña no solamente en los entrenamientos sino en las carreras en las que se inscribe, convirtiéndose en un apoyo invaluable en su vida.

En octubre de este año, Leonso gana un trofeo en una competencia representando al ejército, y muy orgulloso lo presenta al mayor Salcedo en una formación de tropas, pero este mayor le tira el trofeo, gritándole: "aquí está usted para prestar servicio no para estar corriendo". Este hecho hace sentir muy mal a Leonso, se desanima, pero faltan solamente dos meses para concluir su servicio militar. Además el resto de oficiales y suboficiales le apoyan para que no abandone su carrera deportiva.

Leonso continúa entrenando, cuando el mayor no está en el cuartel. El 25 de Noviembre, cuando finaliza su servicio militar, los oficiales y suboficiales lo condecoran por su valentía y excelencia así como por su buena conducta.

De nuevo en la vida civil le martiriza el hecho de que en la categoría mayores no figura como quisiera y corre la prueba de río Cali ubicándose en la posición número 13.

En los primeros meses del año 1997, participa en la carrera de la feria de

Manizales.

En febrero participa en el Cross Country de Santiago de Cali, pero a pesar de sus participaciones en las carreras, su futuro le preocupa ya que, todo en su vida es muy incierto, no tiene trabajo y está sin estudio.

EL MATRIMONIO



En marzo de este año a pesar de la dificultad para orientar su vida, decide contraer matrimonio con Rocío del Carmen Cuaical, y el 8 de marzo, día de la mujer, a las cuatro de la tarde se une a ella en el sagrado vínculo del matrimonio católico en la iglesia de la Milagrosa, luego de cinco años de noviazgo. Cumple él, 22 años y su novia 23. Sus suegros, Diomedes Cuaical y la señora Luz Tejada los acompañan a la ceremonia, pero sus padres no están, pues no comparten la idea de su boda.

Faltando 15 días para contraer matrimonio, Leonso es invitado a participar en el Cross de la ciudad de Cali en donde finaliza en el séptimo puesto e inmediatamente lo invitan a participar en la ciudad de Buga el día viernes, en donde luego de ocupar el primer lugar, debe correr en la ciudad de Popayán, ganando también esta carrera; pero Leonso debe estar el día Lunes, en la ciudad de Ipiales para realizar su curso pre matrimonial.

Mientras en la ciudad de Ipiales se desarrolla un drama, ya que hace quince días que Leonso salió de su casa y sus suegros no tienen noticias suyas. Desesperados ya han comunicado de la decisión de casarse a los papas de Leonso, pero ahora se unen las angustias de ambas familias ya que sus noticias son nulas, por lo que corre la voz en la vereda sobre el arrepentimiento de Leonso para casarse.

Afortunadamente alcanza a llegar justo a la hora señalada a la iglesia en donde su novia estaba presente.

Sus padres, no le acompañan a la boda, pero lo hace su hermano Edgar con la esposa.

El día de la boda, dentro de la capilla, se casan también otras diez parejas y entre ellas cuatro de las novias tienen el nombre de Rocío.

Todas las parejas colocan las argollas que sin saberlo, son iguales, en una misma bandeja. La primera pareja en casarse es Leonso y Rocío, por lo que

no tienen problema, pero la última pareja, al colocarse las argollas, observa con preocupación que no son de su medida, lo cual causa un trastorno tremendo en la ceremonia ya que deben cambiarse todos en busca de las argollas correctas.

En su matrimonio lo acompañan todos los atletas de Ipiales y de la ciudad de Pasto.

Al día siguiente, su familia que ya ha reconsiderado su decisión los recibe en su casa de Chaguaipe, en donde esta también Edward Cuaical, responsable de la amistad inicial de Leonso y Rocío.

Los suegros de Leonso le brindan todo su apoyo, le facilitan la casa para que viva, pero él está desesperado sin trabajo y aún así no deja de entrenar ni un solo día.

LA CLASIFICACIÓN A SAN SILVESTRE

En el mes de marzo de 1997, se desplaza hasta el municipio de Trujillo en el Valle del Cauca, para correr la prueba de 10 kilómetros, café, café, ocupando la quinta posición.

En el mes de Mayo corre la prueba Marista de 13 kilómetros en la ciudad de Ipiales, ocupando la quinta posición.

Viaja a la ciudad de Quito para competir en la prueba "Últimas Noticias".

Preocupado por su futuro, habla con su entrenador y concuerdan en que no puede seguir dependiendo económicamente del producto de sus carreras. Leonso le manifiesta que está dispuesto "a trabajar en lo que sea" y Pablo Arteaga le ayuda con un puesto en el CESMAG, en donde debe desempeñarse como albañil.

El Domingo, luego de correr en la ciudad de Quito, viaja a San Juan de Pasto para a primera hora integrarse a la nómina de trabajo en el CESMAG.

Llega inicialmente a donde su tía Bernarda Jiménez; quien le da una mano en estos tiempos difíciles.

Deja a Rocío, su esposa, quien está de 7 meses de embarazo en la casa de sus suegros en la ciudad de Ipiales y se vincula a trabajar en el CESMAG. Su labor es fuerte, pesada y llena de sacrificios, revolver mezcla, recoger tierra, piedra, arena, cemento y fundir vigas.

La piel de sus manos se revienta, los músculos le duelen, pero no se desanima.

El CESMAG le facilita el horario para que trabaje de 7 de la mañana a 4 de la tarde y así tenga la posibilidad de entrenar dos veces al día.

Cada ocho días viaja a la ciudad de Ipiales a visitar a su esposa. Se adapta rápidamente al trabajo, así como a las dos jornadas de entrenamiento.

A finales del mes de Septiembre, Leonso es invitado a una prueba en el Municipio de El Bordo, en el Departamento del Cauca, y luego de esta prueba al llegar a su casa le tienen una noticia. Ha nacido su hijo, el 28 de

Septiembre, domingo, a la 1 de la mañana. Luego sería bautizado como Hugo Sebastián. Leonso tiene ya otro motivo para vivir, luchar y ser mejor. Entre los meses de Agosto y Septiembre de 1997 continúa con su plan de entrenamiento y constantes chequeos que manifiestan poco a poco excelentes resultados.

El 3 y 4 de Octubre de 1997 se lleva a cabo en la Ciudad de Medellín el Campeonato Interclubes en el que Leonso se corona Campeón Nacional Interclubes registrando su mejor marca en los 10.000 metros planos con 30 minutos 17 segundos.

Luego corre en la ciudad de Ipiales, municipalidad de Obando, con invitación especial para la prueba de 10 kilómetros en esta localidad, en donde están también invitados atletas de renombre Nacional e Internacional, como Luis Alberto Ochoa (El rápido) y Alvaro Neuta, así como los mejores de la hermana república del Ecuador. Leonso se encuentra en óptimas condiciones, su férrea voluntad y su disciplina dan los resultados esperados y gana, imponiendo un tiempo de 31 minutos 14 segundos.

Ante tan soberbia actuación, el otrora atleta Silvio Marino Salazar, lo invita a participar en la carrera de 15 kilómetros "Rescate de la Frontera, Silvio Marino Salazar", en el puerto Nariñense de Tumaco, a la que asiste lo más granado del atletismo mundial, representado por Angola con el olímpico y Legendario Joao Nitiamba, además de lo mejor de las repúblicas de México, representado por Luis Reyes, Kenia con John Kipcoskey y por Colombia lo mejor de sus atletas en las pruebas de fondo: Juan Carlos Gutiérrez, Edgar Sánchez, Alvaro Neuta, William Ramírez, Pedro Elias Ortíz, William Roldan, José Bautista, Pedro Rojas y de Nariño, Leonso Hugo Jiménez.

Es la 1 de la tarde, en el Costero Puerto de Tumaco y ésta tarde particularmente es fresca para los habitantes de la Perla del Pacífico, como se conoce a esta ciudad Costera, el termómetro marca a la sombra 26 Grados centígrados, pero la humedad es alta. Los atletas nerviosos se empujan en la raya de salida, ubicada en el sitio la Platanera, mas conocida por sus habitantes como la Y.

Se escucha la orden de salida y desde el prólogo se presagia el ritmo violento del circuito por las calles adoquinadas de San Andrés de Tumaco. Allí en pleno centro se inicia el forcejeo y es el Keniano Kipcoskey en compañía del Campeón del Medio maratón CAMACOL, Juan Carlos Gutiérrez y el Mexicano Reyes, quienes imponen el paso; atrás N'tiamba y Leonso arremeten para no perder el paso.

Alcanzan al lote de punta y Kipcoskey, Sánchez y Nitiamba sin dar tiempo a la recuperación salen de nuevo. Leonso se rezaga en el segundo grupo con Neuta, Ramírez, Rojas, Bautista y Ortíz. En el rostro de Leonso se refleja la angustia que produce el calor sofocante y la humedad tan alta para un atleta de la Sierra al correr al nivel del mar, pero los 40.000 aficionados que le animan a lado y lado de las calles por donde transcurre la prueba, le dan el ánimo necesario para colocarse de nuevo en el grupo de punta, a pesar de

los parciales tan violentos que colocan los atletas, 2.58 y 3 minutos por kilómetro. Leonso resiste y coloca al final 30 minutos 10 segundos en los 10 kilómetros y al llegar al Polideportivo San Judas, sitio de meta, N'tiamba entre primero con 46 minutos 21 segundos para los 15 kilómetros, a 50 segundos llega el Keniano Kipcoskey, 57 segundos después llegan el Mexicano Luis Reyes y en el cuarto lugar Leonso Hugo Jiménez como el Mejor colombiano a 1 minuto y 43 segundos del Angoleño.

Con el fondo acumulado en las pruebas anteriores viaja a la ciudad de Buga, en el Valle del Cauca, a la tradicional carrera "Radio Guadalajara", organizada por Catalina González, hija del fundador de la misma, el Señor J.M. González (q.e.p.d.); prueba clasificatoria para San Silvestre. Ya en la ciudad de Buga, la responsabilidad de Leonso se duplica para con su afición y con Colombia, pues corre primero la Atleta Nariñense Rosa Mila Ibarra y se lleva el único cupo en la rama Femenina, para representar a nuestro País, en Tierras Brasileñas.

A las cinco de la tarde, se da la partida para esta prueba clasificatoria y en la mente de Leonso sólo existe un pensamiento: llegar a San Silvestre.

Leonso devora cada uno de los 15 kilómetros de esta prueba, con el pensamiento y con sus fuerzas dispuestas a ocupar una de las dos casillas para viajar al Brasil, y para ello debe ocupar el primero o máximo el segundo lugar en la meta ubicada en el parque principal de la ciudad de Buga frente a las instalaciones de radio Guadalajara de la cadena Caracol de Colombia. Pero Diego Colorado, Juan Carlos Gutiérrez y Pedro Rojas también tienen en su pensamiento igual propósito. Leonso escolta a Diego Colorado y logra su empeño de clasificar por primera vez a la carrera Paulista.

La prensa en Nariño, los recibe con el título de, "Partida Doble a San Silvestre", refiriéndose al cupo de Rosa Mila Ibarra y al de Leonso Hugo Jiménez.

LO ESPERA SAN SILVESTRE

El 18 de diciembre de 1997, con la mente puesta en la prueba de San Silvestre, corre la prueba del Río Cali, ubicándose sexto.

Vuelve a la ciudad de San Juan de Pasto y hasta el mes de diciembre trabaja en el CESMAG, viaja de inmediato a la ciudad de Ipiales con su familia y el 26 de diciembre se desplaza en compañía de Rosa Mila Ibarra, Diego Colorado y Pedro Rojas hasta el Brasil, en su primera incursión a estas tierras.

La organización de la prueba los ubica en el Hotel Hilton, en donde están también las delegaciones de todos los países participantes en tan importante carrera.

El 31 de diciembre, faltando cinco minutos para la salida oficial de la carrera y como invitados especiales, son ubicados en la Avenida Paulista, metros adelante del total de competidores, ya que es una *carrera* muy rápida. Al respecto Leonso nos cuenta: "Cuando uno se da cuenta, todos pasan y se

selecciona el grupo”.

Durante los seis primeros kilómetros el grupo de punta es compacto, pero cuando transcurren los nueve kilómetros los Kenianos imponen su paso. Intenta seguirlos, pero son demasiado rápidos, así que decide que por ahora lo importante es terminar la prueba llegando a la meta y efectivamente lo hace en el puesto 28.

Diego Colorado es el mejor Colombiano, ubicándose en el puesto 18 y Pedro Rojas se ubica en el puesto 32, siendo el Keniano Paul Tergat, medalla de plata en los Olímpicos de Atlanta el ganador por segundo año consecutivo de esta versión de la carrera imponiéndose a su compatriota Joseph Kimani y al brasileño Wanderley Cordeiro de Lima, con un tiempo de 43 minutos 50 segundos. El Mejicano Germán Silva campeón del maratón de Nueva York en los años 1994 y 1995 es cuarto.

Viajan a concluir el Circuito Suramericano, que inició con la carrera de río Cali, continuó en la carrera de San Silvestre y luego se dirige, el 5 de enero hasta Punta del Este con la carrera Felipe y Santiago de 10 kilómetros en la república del Uruguay. Leonso se ubica noveno y repite triunfo el campeón de San Silvestre Paul Tergat.

El 6 de enero regresa a Montevideo y corre el 7 de enero en esta ciudad, ubicándose séptimo. Regresan el 8 buscando conexión aérea con Santa Fe de Bogotá, pero los ubican en lista de espera, por lo que aprovechan y aceptan la invitación a correr el 10 de Enero una prueba cerca de Sao Paulo, pero debido a su agotamiento se retiran. Sólo hasta el 18 de Enero consiguen los tiquetes y el 20 están de regreso en casa.

1998, UN AÑO A LAS CARRERAS

El año 1998 le recibe con infinidad de carreras, entre ellas los Gran Prix de Bogotá, Medellín y Bucaramanga, en donde tiene destacadas actuaciones; en el mes de Octubre es Campeón en los 10.000 metros planos y subcampeón en los 5000 metros planos en el Nacional Interclubes realizados en la ciudad de Medellín.

En el mes de Noviembre, corre la prueba organizada por el Atleta Silvio Marino Salazar “Rescate de la Frontera” en la ciudad Costera de Tumaco, con sus 15 kilómetros, registrando un tiempo de 45 minutos 40 segundos, escoltando a Joao N'Tiamba, el atleta nacido en una tribu Angoleña, huérfano desde los 11 meses de edad, caracterizado por su jovialidad y sencillez; participante en las Olimpiadas de Seúl en 1988, Atlanta en 1996 y Barcelona en 1992. Hombre polifacético en el deporte y en su vida social, ya que ha sido futbolista, atleta, diplomático y diseñador de modas. Casado con la Compatriota Nancy Batista de la ciudad de Santiago de Cali. Leonso viaja a la ciudad de Buga para buscar uno de los cupos a San Silvestre en la prueba clasificatoria de “Radio Guadalajara” y efectivamente lo logra ubicándose en segundo lugar.

DEL AUTOR:

Estudios:

Tecnología en educación física. CESMAG.

Licenciatura en educación física. Convenio

CESMAG-U. Pedagógica Nacional

Especialización en dificultades del
aprendizaje. CESMAG

Especialización en Natación. Instituto estatal
de educación Física. Kiev, Ucrania

Maestría en Comunicación. Universidad
Pedagógica y Tecnológica de Pereira.

Psicología. Octavo semestre. U. Antonio
Nariño.

